

# Miradas: Diez años de enseñanzas artísticas en Cuenca

José Antonio Sánchez

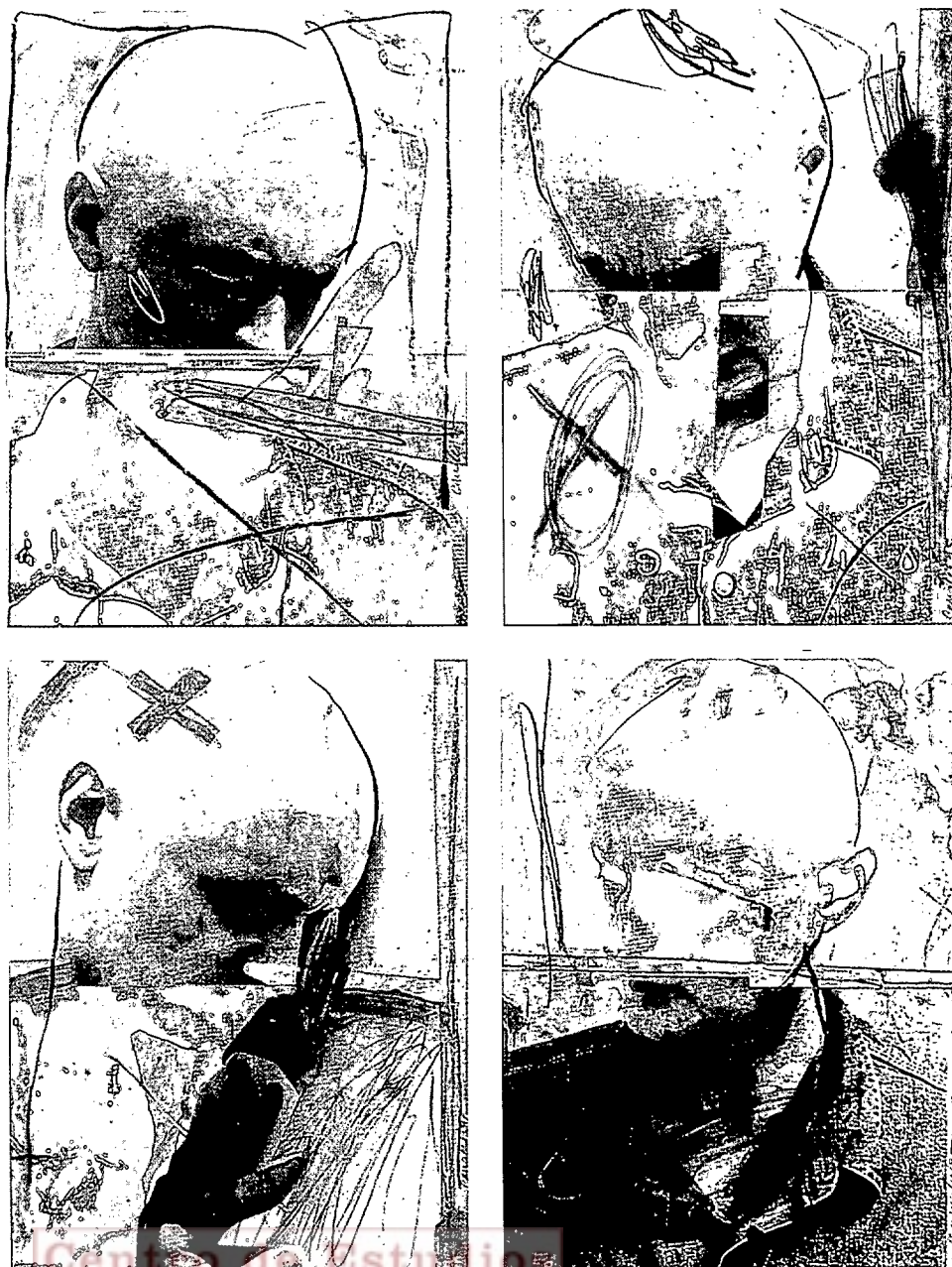
Decano de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca

Cuando hace once años se creó la Facultad de Bellas Artes de Cuenca se apostaba por un modelo de educación artística crítica y activa en la que el aprendizaje de los procedimientos fuera tan importante como transmitir a los estudiantes la mayor información posible sobre el desarrollo de la creación contemporánea. No eran tareas sencillas. La información histórica, teórica y crítica que había que proporcionar a los estudiantes tenía que ser adecuada para el aprendizaje de la enorme variedad de procedimientos utilizados por los artistas en las últimas décadas. Por otra parte, la común aceptación de la inexistencia de un modelo de práctica artística dominante, el pragmatismo (o eclecticismo) de nuestra época, impedía poder diseñar un esquema *académico* en el que poder privilegiar unas áreas de conocimiento en función de otras, lo que obligaba a asumir algo tan difícil (por no decir utópico) como pretender enseñar las prácticas artísticas tradicionales (pintura, escultura, dibujo, grabado) al mismo nivel que las técnicas (fotografía, cine, vídeo) o las aplicadas (diseño gráfico e industrial, publicidad), y sin olvidar las nuevas formas de trabajo artístico: instalación, acciones o *performances*, documentación, nuevas tecnologías, poesía visual, música experimental...

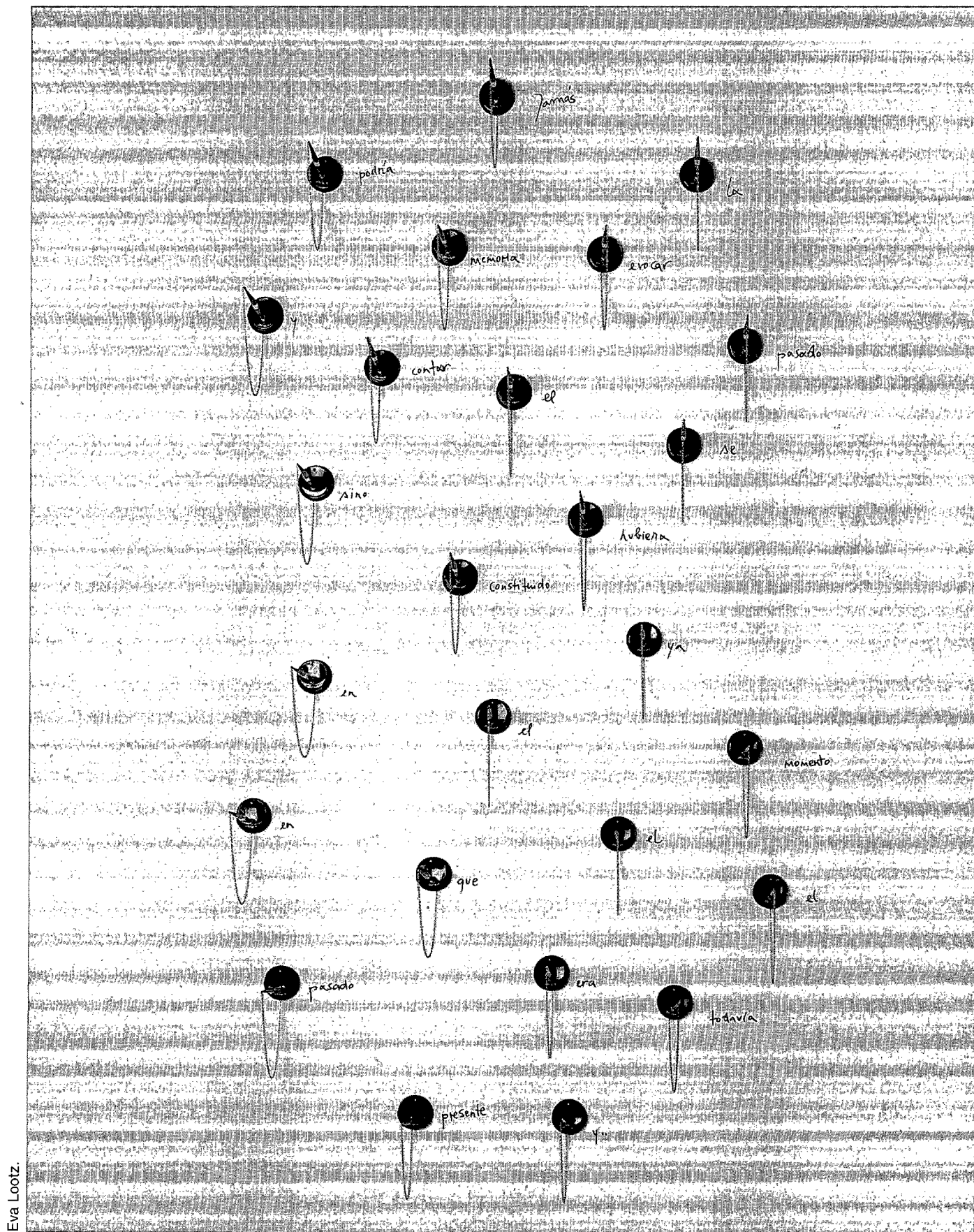
El constante apoyo del rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha a la comisión que asesoró los primeros y precarios años de andadura de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca fue determinante. Los artistas que formaron aquella comisión (Luis Gordillo, Antonio López García, Lucio Muñoz, Rafael Canogar) impulsaron generosamente un proyecto bien distin-

to de sus propias prácticas, abierto y positivo, un proyecto que es posible que ya esté consolidado, al menos si somos tan optimistas como fueron los primeros y entusiastas impulsores de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca.

Para aceptar la consolidación del proyecto tenemos un dato a favor: la nueva y largamente esperada sede de la Facultad, un edificio diseñado para cubrir específicamente



Fernando Canales.



Eva Lootz.

las necesidades investigadoras y docentes propias de nuestros estudios. La mudanza obliga a un replanteamiento (al alza) de los objetivos y una valoración de lo conseguido hasta ahora. Para empezar, queremos ocupar las nuevas instalaciones con un ánimo renovado que tiene que reflejarse en la mejora de la calidad de la docencia, el aumento de la actividad creativa y la proyección social de nuestra investigación. Y para valorar y hacer público lo ya hecho, los once

años de trayectoria de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, se organizó la exposición que comentamos, una muestra en la que se reúnen a partes iguales obras de los profesores del Departamento de Arte con docencia en asignaturas prácticas y de algunos de los estudiantes que han hecho su licenciatura con nosotros.

La exposición es tan heterogénea como cabe esperar cuando se pretende recoger la diversidad de propuestas creativas de

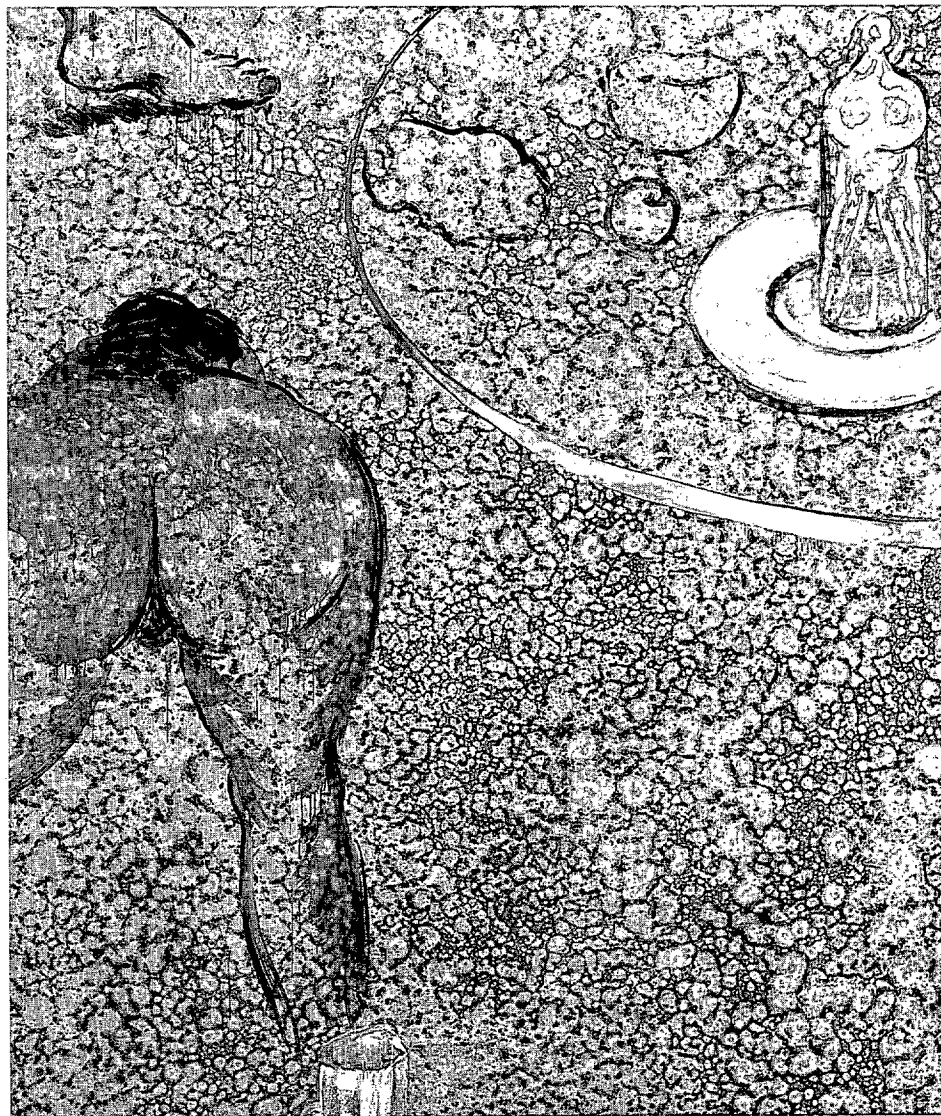
los que aquí han trabajado. No podía ser de otra manera, pero la heterogeneidad no significa que se haya renunciado a un denominador común, el compromiso con nuestro tiempo. Hemos dado, por ello, cabida a obras plásticas con soportes tradicionales (pintura, escultura, grabados, dibujos) o técnicos (fotografía, vídeo, cine) al lado de instalaciones y documentación de acciones, obras confeccionadas con el apoyo de nuevas tecnologías y trabajos de diseño y publicidad.

La heterogeneidad es reflejo de la voluntad interdisciplinar que ha orientado desde su fundación la labor docente de la Facultad. Huyendo de la compartimentación en especialidades, nuestra intención ha sido ofrecer a los estudiantes una variedad de opciones que les permitiera estructurar un currículum personalizado, orientado en función de su propio proyecto creativo.

En esta dirección queremos profundizar con la reforma del plan de estudios en la que trabajamos en la actualidad, con la que esperamos adecuarnos a los intereses lógicamente variables de los estudiantes y a las innovaciones no menos cambiantes ocurridas en el ámbito de la práctica artística ampliada o *ensanchada* de nuestro tiempo.

La Facultad de Bellas Artes de Cuenca surgió de una idea ambiciosa y, todo hay que decirlo, un tanto insólita para los usos universitarios: construir un centro de enseñanza donde impartieran docencia artistas jóvenes y valiosos, sin tener que someterlos a las limitaciones de las titulaciones académicas. Era una singularidad justificada en la no menor singularidad artística que además tenía una explicación cronológica, pues aún estábamos en los años ochenta, una época en la que el arte tenía más proyección que ahora, con un mercado abierto y pujante que ha pasado a mejor y ultraterrena existencia. Los años noventa nos obligaron a cambiar los planes a la fuerza. Desde entonces, poco a poco hemos conseguido un equilibrio entre la consolidación de la institución como centro universitario y aquella primera Facultad a base de profesores asociados, una idea a la que no renunciamos y que procuraremos seguir manteniendo viva en las próximas incorporaciones de artistas y profesionales.

La idea es mantener un contacto permanente con las personas que viven día a día inmersos en la práctica artística, tanto con quienes tienen ya una trayectoria consolidada y un nombre en la historia contemporánea del arte español o internacional, como con quienes están desarrollando procesos de investigación que pueden abrir nuevas vías en el futuro. Como símbolo de ese nexo entre la *academia* y los artistas, la junta de facultad decidió proponer el nombramiento del pintor Antonio Saura como doctor Honoris Causa por la Universidad

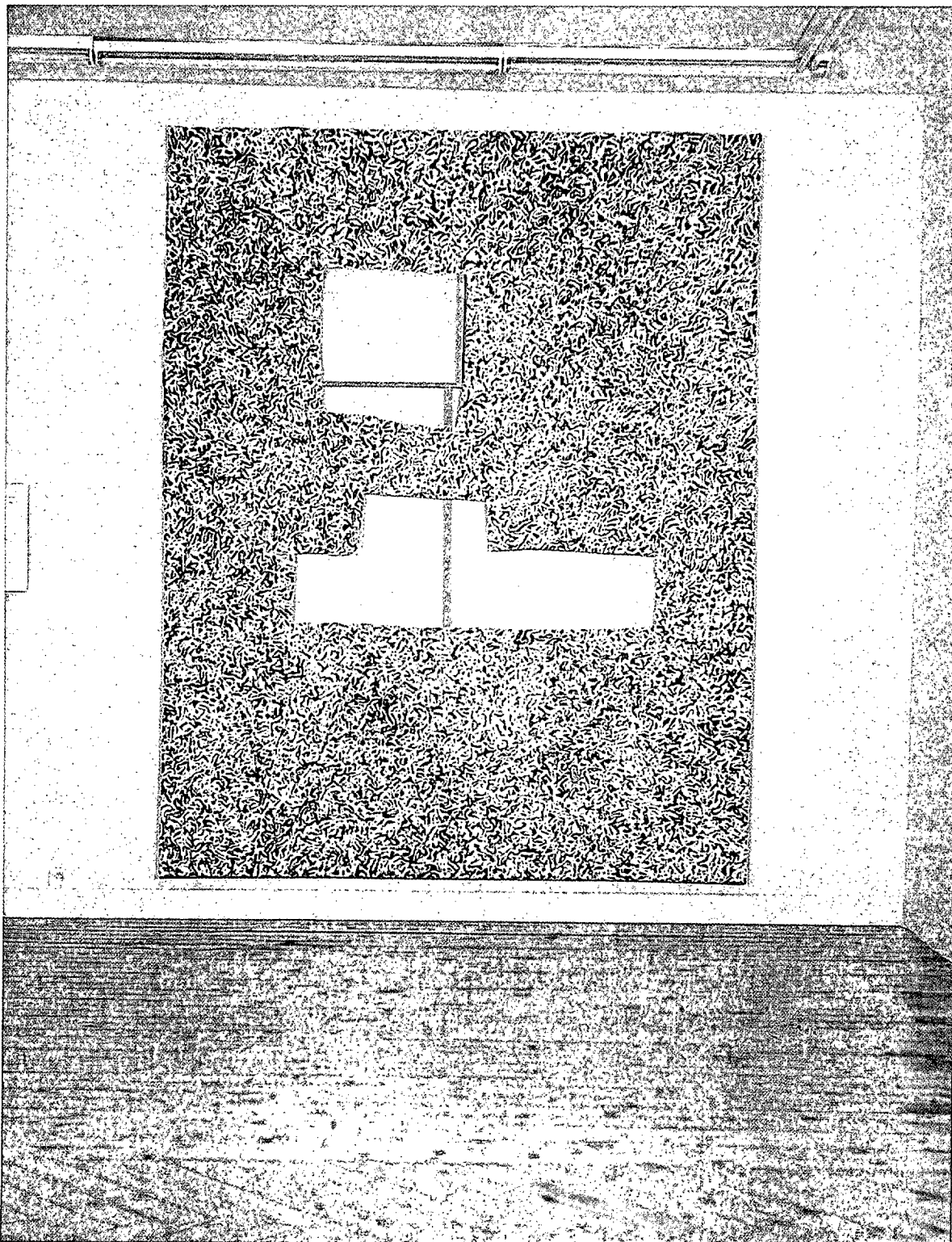


Florencio Garrido.

de Castilla-La Mancha, acto que coincide con la inauguración del nuevo edificio.

Tan importante como la visita de artistas y profesionales, como colaboradores en la docencia, es el intercambio activo con otros centros de enseñanza e investigación españoles y extranjeros, algo a lo que hemos dado máxima prioridad en los últimos años. Actualmente tenemos convenios de intercambio de alumnos y profesores con la Facultad de Bellas Artes de Granada y, en breve, con la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. En cuanto a los centros europeos, se producen intercambios regulares de alumnos y profesores en el marco de los programas Sócrates y Erasmus con Facultades Académicas y Escuelas Superiores de Lisboa, Porto, Nantes, Poitiers, Manchester, Poole, Cardiff, Nottingham, Exeter, Enschede, Gante, Estocolmo, Helsinki, Hamburgo, Leipzig y Bolonia. También se han realizado intercambios y diversas colaboraciones, en el marco de otros programas y convenios, con centros de Ohio, Nueva York (USA), Niza, Toulouse (Francia), Atenas (Grecia), Sofia (Bulgaria), Praga (Chequia), Lima (Perú), México, Mendoza, Neuquén y La Plata (Argentina), Passo Fundo, Portoalegre, Florianópolis, Goias, Sao Paulo y Santa María (Brasil), Cuenca (Ecuador), Bogotá (Colombia), etc.

En estas líneas continuará nuestro proyecto de Facultad. Y a ello habrá que agregar la puesta en marcha de proyectos de investigación más ambiciosos, posibilitados por mejores dotaciones en infraestructuras. Sin abandonar nuestro objetivo central, que es la formación de potenciales artistas, queremos bus-



Simón Saiz Ruiz.

car nuevas vías de comunicación con la sociedad y con la comunidad académica internacional, de modo que la enseñanza y la práctica artística se integren productivamente en el marco de los fines básicos establecidos en los Estatutos de nuestra Universidad.

De todas maneras, no olvidamos que nuestros objetivos no son sencillos de alcanzar, hasta es posible que sea utópico pretender formar artistas. Pero creemos, sin embargo, que no es una ambición pequeña situar a nuestros estudiantes en los complicados cruces de caminos de la creación artística de nuestro tiempo.

Tras inaugurar las sala de exposiciones de la nueva Facultad de Bellas Artes en Cuenca, esta muestra se podrá ver en los museos provinciales de Castilla-La Mancha. Es de justicia agra-

decer el patrocinio de la Junta de Comunidades (y en particular de la directora general de la Consejería de Cultura, María Ángeles Díaz Vieco), que hace posible esa itinerancia que permitirá el conocimiento de nuestro trabajo. También hay que agradecer el trabajo que, más allá de sus obligaciones académicas, han realizado tres profesores de la Facultad: Ricardo Cotanda y Gonzalo R. Cao en la preparación de la exposición y Horacio Fernández en la ordenación y dirección del catálogo de la misma.

Ofrecemos miradas, y esperamos que sean muchas y bien distintas entre sí. Dado que represento a la Facultad de Bellas Artes de Cuenca espero que no parezca exagerado que escriba que nos sentimos orgullosos de ellas. Eso sí, modestamente. ■